

Avance de Alucinadas II: antología de relatos de ciencia ficción escritos por mujeres.

ALUCINADAS II

Antología de relatos de ciencia ficción escritos por mujeres

AVANCE



Un prólogo alucinado

Fata Libelli

La mujer en la cultura ha estado ligada a la idea de emociones, el hogar, lo doméstico y lo familiar, mientras que el hombre se ha asociado a la idea de seriedad, la esfera pública, lo social y la razón. No es de extrañar por tanto que los géneros populares, siempre en la periferia del canon, se hayan asociado a lo femenino en cuanto mero entretenimiento de poco valor social, a la literatura con minúscula. Y de ahí también que no sean pocas las mujeres en la historia que hayan optado por el uso de seudónimos para evitar que los prejuicios influyan, para bien o para mal, en la recepción de sus obras.

Sin embargo, algo se está moviendo en el panorama actual de la literatura especulativa.

Historia y cronología del Universo

Almijara Barbero Carvajal

La ciudad de Arriek es la vena arterial del planeta, es el centro sobre el cual giran el resto de poblaciones. Si bien se desconoce el origen de su creación, se han formulado dos teorías fundacionales al respecto:

1) En la primera, Arriek es un armadillo sideral que vivió setecientos setenta y siete millones de vidas, nació en el estrecho confín del Segundo Universo, en un pueblo más bien diminuto al pie de un meteoro que, al cabo de un centenar de años, se le quedó pequeño.

Revoltoso y revuelto, pero ante todo resuelto, Arriek abandonó su hogar con la firme intención de explorar cada uno de los mil mundos. A veces lo hizo intergalácticamente y, a veces, en metro; a veces cambiaba la forma de su cuerpo y, a veces, se encogía al tamaño de una espora. Llegó a dominar con gran soltura el secreto del tiempo, el inabarcable espacio y la crítica literaria, vio cosas que nunca podrían ser imaginadas y estuvo donde ningún ser ha llegado jamás. Un día dijo: «hasta aquí hemos llegado», y se dio la vuelta.

Wirik Es

Alejandra Decurgez

Los humanos pasaban largos ratos haciéndome preguntas que yo no sabía responder, como qué se sentía al tener una mente colectiva, o por qué las hembras se comían a los machos. Y si yo inclinaba la cabeza para pedirles más explicación, ellos reían. No era una risa igual a la del Doctor, pero no puedo decir qué tenía de diferente. Sólo sé que no me daban ganas de intentar reír con ellos. Nunca supe si eso significaba algo.

La mujer Cent del ingreso al Nivel Tres señaló hacia la pantalla-ventana y dijo:

—Mirá, viene una tormenta de residuos.

El edificio estaba tan hundido bajo el desierto que, para que los humanos no se sintieran encerrados, los pasillos estaban hechos de pantallas que mostraban lo que pasaba en la superficie y había cosas en los rincones que lanzaban brisas con olores inventados, a hojas, a flores frescas y a tierra mojada.

Las dos puertas de Tebas

MA Astrid

Esa noche *The Prancing Orc* estaba a rebosar de aventureros de todas las razas. El avatar de Neptuno estaba sentado en su sitio habitual junto al fuego, pasando desapercibido entre los cientos de jugadores que empezaban allí sus aventuras. Mercurio hizo que su elfo se dirigiera hacia él, sentándose a su lado y dejando un par de jarras espumosas en la mesa.

—Hemos perdido a Saturno —susurró al sentarse.

—Mierda. Joder. Mierda. —Neptuno parecía presa de la desesperación. «¿Cómo se verá esa expresión en su cara real?», se preguntó Mercurio. — ¿Cómo ha sido?

—Está *offline* desde hace dos días. O lo han detenido o... —No terminó. No quería añadir un nombre más a la lista de bajas antes de estar segura.

Seudo

Maileis González Fernández

No recordaba cuánto tiempo había vivido dentro del Ascensor. Exprimía mi mente en busca de una memoria anterior pero solo acudían a mí aquellas paredes metálicas, el olor fresco de los ambientadores artificiales y el ronroneo monótono del extractor de aire. No existía un antes en el que hubiera caminado por largos pasillos, dormido en nichos de alquiler o rentado esos pequeños autos para desplazarse, con menos esfuerzo, por el espacio de una planta cualquiera. Lo que conocía del mundo fuera del Ascensor era gracias a los retazos que apenas veía cuando se abrían y cerraban las puertas en algún piso. Nunca podía saber si se trataba de pisos diferentes o era un único piso que se repetía, hasta el infinito, en una parodia de falso desplazamiento del Ascensor por un espacio imaginario.

Francine (borrador para la conferencia de setiembre)

María Antonia Martí Escayol

De esta manera, Renée, según explicó él mismo a Helena, aquella noche se convenció de que un cuerpo tenía mente cuando la mirada del otro así lo percibía. Al respecto, como han señalado los biógrafos del filósofo, parece una broma del destino que Descartes, quien teorizó sobre la división entre cuerpo y mente, sufriese una división *post mortem* entre cuerpo y cráneo (para más información, recomiendo el libro aún plenamente vigente de Russell Shorto, *Descartes' Bones: A Skeletal History of the Conflict Between Faith and Reason*, del año 2009).

Por unos días, Francine dejó de ser un ser transicional, dejó de representar la dolorosa división entre la mente y el cuerpo para pasar a ser toda ella mente y cuerpo. Después de la conversación, Renée arrojó a Francine en la cama y le cantó una canción.

¿Acaso soy una especie de monstruo, señor *Pallcker*?

Laura Fernández

—Ajá —dijo el detective, y fingió anotar algo en otro pedazo de papel—. Muy bien. Así que usted acudió a la Fiesta Asesinato con su mejor amigo, un árbol, esto, *parlanchín*. Y una vez allí, ¿qué ocurrió?

—Cenamos. Charlé con Wendy. Conocí a Roman Lanski, vicepresidente de Cafeteras de Otro Mundo Vanderbilt, y a Karen Silverman, la famosa jugadora de rocketbol. Le firmé un ejemplar de *Vovov Suggs* a Merriwatter Lummerland, el *muerto*.

—¿El muerto?

—La víctima.

—¿Hubo un muerto?

—Debía haberlo. Era una fiesta *asesinato*.

El ídolo de Marte

Julia Sauleda Surís

—Lo que más le gustó al llegar aquí —dijo entonces Dominic, dejándose apaciguar por el confortante recuerdo— fue el mar. En casa... en Marte, el agua está estrictamente racionada, no tenemos ni para enseñar el principio de Arquímedes en las escuelas, como se suele bromear. Cuando vimos el mar por primera vez... bueno, estar dentro del agua es lo más parecido a la ingravidez. Mi hijo se pasaría horas nadando. Nos han dicho que nuestro cuerpo se irá acostumbrando poco a poco, que nuestro sistema es más apto para la gravedad terrestre que para la marciana. Pero yo qué quieren que les diga...

Dominic se pasó la yema de los dedos por la frente y las gotas de sudor que habían empezado a formarse resbalaron, dejando una estela húmeda.

—Hay días en los que querría no levantarme de la cama.

¿Quieres jugar?

Verónica Barrasa Ramos

Un objeto diminuto, apenas visible salvo por la estela que dejaba tras de sí, rasgó a toda velocidad el espacio profundo. El monstruo debía de haber engullido por error un trozo de latón de la nave que, con un poco de suerte, acabaría produciéndole alguna herida interna de consideración antes de que los jugos gástricos comenzasen a corroer dolorosamente su traje y su carne.

El cubo de rubik impactó de frente contra el cristal del casco. La hendedura arborescente comenzó a crecer y a resquebrajarse.

Por lo menos, la suya sería una muerte más rápida que la de sus compañeros de viaje.

«Un momento...».

¿Un cubo de rubik? ¿Una estrella de mar en el espacio? ¿Un cubo de rubik dentro de una estrella de mar en el espacio?

No: definitivamente el cubo de rubik tampoco debería haber estado allí.

Informe de aprendizaje

Sofía Rhei

A pesar de tratarse del sistema de adquisición de un idioma más peculiar que he conocido, podría identificar varias fases en él. Por otra parte, me veo obligada a incluir en este informe una serie de sucesos ajenos al aprendizaje, ya que la conexión de éstos con el proceso lo modificó drásticamente.

La experiencia, en su conjunto, me recordó al psicolenguaje de Proteo Albión. Cuando abandoné el planeta no tenía la sensación de haber aprendido una sola palabra, sin embargo, al regresar a casa, las piezas fueron encajando en su lugar. El idioma sólo puede aprenderse desde la distancia, cuando determinadas vivencias cotidianas y familiares activan el mecanismo de reconstrucción de la memoria.

Cuestión de Tiempo

Susana Vallejo

Pero tú quieres saber de la Huella. Bueno. Aquel día me habló también, seguro, de las Matemáticas. De su amor por una ciencia perfecta y redonda que nunca le fallaba. Y de libros. Seguro que me habló de libros. Porque Gabri leía. Leía mucho, sin parar. Y en su casa guardaba centenas de libros en papel. ¿Te lo puedes creer? No confiaba en la nube. Si él podía entrar en ella, cualquiera podía entrar. La casa de Gabri estaba plagada de libros. Olían... olían a libros, a papel, a humedad, a antiguo. La casa de Gabri era especial. Como él. Gabri te conquistaba con los libros. Te hablaba de uno o de otro y después, te lo dejaba para que lo leyeras. Y luego lo comentaba contigo. Gabri sabía cómo engancharte de verdad. Ya lo creo. Yo... Bueno, yo no sé qué le conté.